

Lecturas y traducciones

Cecilia Puga

“como paisaje se entiende, en primer lugar... la impresión global sensorial que despierta en las personas un fragmento de la superficie de la tierra junto con el fragmento de cielo que hay por encima”¹

El paisaje de la agricultura es una construcción donde las tecnologías –a través del manejo de los suelos, las aguas y los cultivos–, el suelo –sus condiciones morfológico-tectónicas– y el clima definen una figura espacial donde se entrecruzan naturaleza y cultura. Como todo paisaje, es una construcción individual que se basa en un sistema de codificación; se trata de un modelo de percepción que tiene al menos dos dimensiones, una física y otra ideológica. La frontera entre una y otra aparece difusa ya que, invariablemente, mezclamos lo real con lo ideal.

En el caso de las viñas se agrega una fuerte carga comunicacional, destinada a posicionar el vino tanto nacional como internacionalmente, reflatando por un lado una identidad construida sobre la base de valores tales como “la sofisticación”, “la tradición” y “el origen noble”, que se construyen a partir del s. XIX (producto del estrecho contacto de los agricultores

nacionales con Francia y Europa, y que se tradujo en la introducción de nuevas cepas y tecnologías y en la construcción de bodegas, mansiones y parques) y por otro identificándolo con una empresa moderna, joven, innovadora, que incorpora tecnología de punta y que adopta lo contemporáneo no sólo en su sistema tecnológico y productivo sino en la incorporación de diseño de vanguardia en su imagen, asociándose al modelo de desarrollo californiano.

El “paisaje” actual del vino chileno se construye a partir de su contexto físico, geográfico y de esta dualidad.

En este contexto aparecen las bodegas de una viña: construcciones agrícolas, generalmente instaladas en un espacio horizontal extenso formado por el viñedo. Éste en muchos casos llega hasta los bordes mismos de la construcción, estrechando el vínculo entre tierra (suelo y clima), proceso productivo e imagen.

Cada proyecto está marcado por una voluntad estética, dice Jean Nouvel² y “...articula un concepto, una idea preexistente que le permite poner en movimiento o en contradicción percepciones que van a anudar entre ellas una relación y que definen un lugar que no conocemos... crea una aparición.”

Vistos desde esta perspectiva, identifico 3 grupos entre los proyectos que aquí se presentan: Están aquellas bodegas que se inscriben dentro del universo de la tecnología, de materialidad y escala industrial, “de innovación”. Tanto la bodega en Los Maquis, como la de viña Santa Ema representan el proceso productivo como una continuidad en el que la arquitectura de la bodega refleja un eficiente manejo de energía. Son grandes mantos que cubren una cadena de producción que se inicia al llegar el camión al patio de vendimia y termina en la planta de embotellamiento en el caso de Los Maquis o en la nave de guarda en el caso de Santa Ema.

Las jerarquías espaciales y las puntuaciones de los proyectos están dadas por el programa y por la escala productiva; las articulaciones de los volúmenes son reflejo directo de las distintas etapas en esta cadena; la escala del edificio y del paisaje que generan viene dado por requerimientos funcionales tales como el volumen de aire, el tamaño de los contenedores de acero inoxidable, la existencia de corredores elevados para el registro y manejo del vino en sus distintas etapas, etc. En Los Maquis esta secuencia se extiende hasta llegar a la línea de embotellado en la segunda etapa del proyecto. La

Readings and translations

Cecilia Puga

“By landscape we mean, first, ... the overall sensorial impression that a fragment of the surface of the earth and the fragment of sky above it can awaken in us”¹

The landscape of farming is a construction where technology manages soil, water, crops, the land, its morphology and tectonics, and, together with climate, defines a space where nature and culture mingle. Like all landscape, it is a unique construction, codified, a model of perception with at least two dimensions, one physical, the other ideological. The frontier between one and the other must be thin, for invariably we mix the real with the ideal.

Vineyards carry their own powerful message, aimed at positioning their wine nationally and internationally. They seek to re-float an identity based on values like “sophistication” “tradition” “noble origins” that was built up in the 19th century, fruit of the close contacts between the national producers and France and the rest of Europe, which brought new grape varieties, new technologies, the construction of wine cellars, mansion houses and parks. But they also look to

project an identity of wine and winery as a young, modern, innovative enterprise, contemporary in its productive systems and cutting edge technology, and in its vanguard image, drawn from the Californian model.

The current “landscape” of Chile’s wine springs from its physical, geographical context, and from this duality.

This is the context of the wine cellars; they are rural constructions, often built on the broad horizontal space formed by the vineyards. They may stretch right up to the edges of the building space, pulling together land (soil and climate), productive process, and image.

Every project is marked by an aesthetic choice, according to Jean Nouvel², and “articulates a concept, a previous idea that allows it to set in motion, or in contradiction, perceptions that will knot themselves together in a relationship, defining a place we do not know ... creating an apparition.”

From this perspective, I can identify three groups among the projects presented here: There are the “innovative” wine cellars, products of the world of technology, materiality and industrial scale. The cellars at Los Maquis and at Viña

Santa Ema represent the productive process as a continuity in which the architecture of the cellars reflects efficient energy use. Like great cloaks, they cover a chain of production that starts with the truck at the receiving bay and ends in the bottling plant, for Los Maquis, or the barrel cellar of Santa Ema.

The program and the productive scale dictate the spatial hierarchies and punctuation of the projects. The articulation of the volumes directly reflects the different stages of the chain; the scale of the building and the landscape created are imposed by functional requirements –the volume of air, the size of the stainless steel vats, the raised walkways for observing and handling the wine at different stages. In Los Maquis the sequence runs through to the bottling line in the second stage of the project. The form becomes more complex, is expressed more formally; the scale is nuanced, and pre-existing elements are introduced, like the old concrete vats.

Architecture like this, of huge neutral containers, asserts a strong industrial character where space and volume are defined by the productive process. Often the structure is bought by the square meter and the project theme is a matter

¹ Texto citado por Florian Belgel y Philip Christou en “Paisajes Épicos”, catálogo de la exposición *Nuevos Paisajes*.
² Ver bibliografía recomendada del autor.

¹ Quoted by Florian Belgel and Philip Christou in “Paisajes Épicos”, in the catalogue of the *Nuevos Paisajes* exhibition.
² See author’s recommended bibliography.

forma adquiere mayor complejidad y expresión formal, la escala se matiza y se incorporan elementos preexistentes como las antiguas cubas de hormigón armado.

Esta arquitectura de grandes contenedores más o menos neutros apela a un fuerte carácter industrial donde el espacio y el volumen queda definido por el proceso productivo: la estructura muchas veces se compra por metro cuadrado y el tema del proyecto se concentra en la definición de la envolvente. Es ella la responsable de “traducir el mundo” al que adhieren. A diferencia de la industria de los años '60, que se caracterizó por una fuerte expresión estructural –aspecto en el que se centraba la imagen de investigación, innovación y vanguardia de un Chile aspirando a la modernidad– esta arquitectura de la industria del vino no se resiste a abandonar su origen y busca establecer un cierto nexo con su pasado artesanal, con una fuerte vinculación al terreno y con los elementos que la identifican, tales como la bodega de madera, la tierra o la translucidez del vidrio. Más allá de la materialidad, esta arquitectura no adquiere un discurso formal que la identifique a un producto determinado.

El concepto que está detrás del equipamiento de la sala de degustaciones de la viña Cono Sur

también busca generar un vínculo entre la sala de barricas en que se inserta, que tiene un fuerte carácter industrial, con la naturaleza del suelo de donde surge el vino que allí reposa (nuevamente naturaleza entendida como paisaje cultural). Trabajando con el poder comunicativo de un conjunto material que incorpora tecnologías tradicionales y materia prima nacional, vincula la viña –o la marca– a un determinado discurso que la arquitectura de la bodega no necesariamente representa.

La bodega de vinificación en Los Robles de los viñedos orgánicos Emiliana opera por disgregación para generar una articulación de escala en el paisaje. El proceso productivo se aloja en seis galpones que se giran levemente con respecto a un eje de simetría cuya conexión viene dada por el nuevo espacio intersticial que se produce por estos desplazamientos. El suelo construido y la proximidad entre los volúmenes contienen un séptimo volumen, a cielo abierto, que actúa como interconector y construye una nueva escala en el espacio abierto. En este sentido, el aire que se encuentra a su alrededor cuenta como materia de arquitectura.

La fuerte operación material de esta bodega –en la cual ningún elemento que identifique un Chile

vinculado a su suelo y a su tradición (bolones, pircas, adobes, madera y cobre) está ausente– nos revela con claridad su filiación, y en la operación de desvestir el adobe dejándolo a la intemperie –con la fragilidad que ello implica– se nos habla de que aquí hay verdad, todo es original, nada es imitación. Se construye un paisaje “genuino”.

Esta operación no es casual y responde al tipo de manejo de este viñedo, que opera con conceptos orgánicos y biodinámicos. La relación del suelo –y toda su capacidad productiva– la autonomía en la generación de respuestas y recursos para la producción del viñedo, el manejo de energía pasiva y los ciclos de la naturaleza incorporados en el proceso productivo llevan a una escala de manejo muy diferente de aquella de la gran industria vinificadora, y el paisaje que construye es de otra naturaleza. Remite a los orígenes, a una relación estrecha entre naturaleza, hombre y proceso de producción. La bodega en Los Robles en ese sentido actúa en esta relación, construyendo una escala que domina tanto la aparición como su desaparición, buscando existir y rápidamente hacerse olvidar. El nivel del impacto es controlado expresamente por la operación del proyecto.

Por último, se presentan dos proyectos vinculados

of defining the wrapper, which must “translate the world” they choose to belong to. The industry of the 1960s with its strong structural expression carried the image of investigation, innovation and vanguard, of a Chile aspiring to modernity. But this architecture of the wine industry abandons its origins and looks for the links with its craft tradition, and with the land and the elements that identify it, the wooden cask, the earth, or the translucent glass. Beyond its materiality, this architecture has not acquired a formal discourse to identify it with a particular product.

The concept behind the furnishing and equipment of the tasting room at the Cono Sur winery is another attempt to forge a link between the strong industrial character of the barrel cellar where it finds itself and the land which gave birth to the wine that rests there (nature understood, again, as a cultural landscape). Working with the communicative power of materials that incorporate traditional technologies and national raw materials, it relates the wine, or the brand name, to a specific discourse, which the architecture of the wine cellar does not necessarily share.

The wine cellar at Los Robles, the Emiliana organic vineyard, works by dispersion to create a scale articulation in the landscape. The productive process is housed in six industrial sheds, which turn slightly on a symmetrical axis, connected by the new interstitial space produced by these displacements. The constructed area and the proximity of the volumes contain a seventh volume, open to the sky, that acts as an interconnector and creates a new scale in the open space. The air around it can be seen as an architectural element.

The powerful material operation of this cellar, present with every possible element that identifies Chile as bound to its land and its tradition (foundation stones, walling stones, adobe, wood and copper), asserts its affiliation. Exposing the adobe to the mercy of the weather, with the fragility that suggests, it tells us, here is truth, here everything is original, nothing is imitation. This is building a “genuine” landscape.

There is nothing chance about this operation; it represents the form of management in this vineyard, which works with the organic, with bio-dynamics. The relationship of the land,

with all its productive capacity, the autonomy to create responses and resources for the vineyard's production, the management of passive energy and the cycles of nature brought into the productive process, all lead to a scale of management quite different from the great wine-making industry, and the landscape it creates is of a different nature. It goes back to its roots, to a close relationship between nature, man and production process. The cellar at Los Robles acts within this relationship, building a scale that dominates both appearance and its disappearance, seeking to exist, and quickly be forgotten. The level of impact is expressly controlled by the operation of the project.

Two projects, finally, linked to wine but very different from the cellars: They are urban, first of all, and, second, they relate not to wine production but to its sale and promotion – directly, in the case of the CyT competition for Concha y Toro winery and indirectly, in the case of the Wine Museum.

These projects, too, refer back to a landscape interpreted through operations that assert a certain climate, a sensorial landscape. Light and color, opacity and transparency

al vino y distintos de las bodegas. Antes que nada son de carácter urbano y luego tienen que ver ya no con la producción del vino sino con su comercialización y su difusión. Directamente en el caso del concurso CyT de viña Concha y Toro e indirectamente en el caso del Museo del Vino. Estos proyectos se remiten también a un paisaje que es interpretado mediante el uso de operaciones que apelan a un cierto clima, a un paisaje sensorial. La luz y el color, la opacidad y transparencia son los vehículos de conexión que construyen este paisaje, más ideológico que material, en que la forma arquitectónica define un contexto y se materializa mediante la solidificación del líquido en el caso del proyecto CyT o mediante la liquefacción del sólido en el caso del Museo del Vino. En este último caso, el vino como tono se expone a la luz y en un proceso gigantográfico transporta la experiencia individual de la copa en la mano, a través de la cual se cuele la luz, a un ambiente en que la atmósfera entera es la copa, situándonos al interior de un espacio licuado. En las imágenes que se presentan del concurso para CyT, vemos asociado a este paisaje rojizo y traslúcido un sinfín de sofás, sillas y mesas en las cuales podemos imaginar la sociabilidad contemporánea en la cual el vino es

are the connecting vehicles that construct a landscape more ideological than material; where architectonic form defines a context and materializes, by solidifying the liquid, in the CyT project, or by liquefying the solid, at the Wine Museum. In the latter the wine as tone is exposed to the light and through a giant image projection transports the individual experience of a glass in the hand, through which the light filters, to an environment in which the entire atmosphere is the glass, and we are in liquefied space. In the visual material from the CyT competition, we see an image that associates a translucent reddish landscape with endless sofas, chairs and tables, conjuring up visions of present-day sociability centered and connected by wine. The plethora of soft furnishings receives us into leisure time, relaxation and pleasure, nourished, literally, by the color of the wine we drink and fed by the talk of wine.

The project for the Wine Museum is located in an urban park and works by contrast between solidity and its loss, in appearance and in form. Its geometry studies the possibilities of surfaces to bend, twist, stretch and distort themselves, more than object, a landscape in itself³. Two

centro y nexos. Este extremo amoblamiento nos conduce al tiempo del ocio, del relax y del placer que se riega, literalmente, por el color de la cepa que consumimos y se nutre de la conversación en torno al vino.

El proyecto para el Museo del Vino se ubica en un parque urbano y opera mediante el contraste entre la solidez y la pérdida de la misma, en apariencia y en forma. Su geometría estudia las posibilidades de las superficies de “doblar, retorcerse, estirarse y deformarse y más que objeto es en sí mismo paisaje”³. Dos elementos asociados: una gran roca enteramente opaca cuya masa se recorre y se toca mediante una circulación espiral, y un volumen traslúcido y líquido, que no se toca, a través del cual se cruza en forma aérea, flotando. La representación del producto al que se le rinde culto mediante la museificación permite exploraciones incipientes sobre un espacio ya no estrictamente cartesiano: “los puntos de materia han comenzado a vibrar y ese movimiento ha incrementado la cantidad de información necesaria para definir los puntos en el espacio”⁴. Esta exploración topológica reinterpreta el paisaje del vino, generando un nuevo código de lectura de lo preexistente.

La comunicación del gusto ha logrado que el vino

associated elements are present: a great, opaque rock whose mass is traversed and touched by a spiral circulation; and a translucent liquid volume, untouched, which is crossed aerially, as if floating. The representation of the product honored by being transformed into museum allows incipient explorations over a space, which is no longer strictly Cartesian: “the points of matter have begun to vibrate, and this movement has increased the amount of information needed to define the points in space”⁴. This is a topological exploration, which reinterprets the landscape of wine, creating a new code to read what existed before.

The communication of taste has managed to transform wine from a facilitator of social relations to a subject of socialization, a means of interaction. Wine marketing has thus become a subject of this interaction, the cellar, its landscape, and the area of sales and promotion, its urban face.

The new cellars and their sales and marketing spaces are increasingly spaces of sociability, communication, and image. They are the physical expression of the forces that move technology, communications, tourism and

pase de ser un facilitador de las relaciones sociales a ser un *tema* de la socialización, una vía de la interacción. El marketing del vino pasa a ser por lo tanto un sujeto de esta interacción, la bodega su paisaje, y el ámbito de la comercialización y difusión su cara urbana.

Las nuevas bodegas y sus espacios de difusión y comercialización son cada vez más espacios de sociabilidad, de comunicación y de imagen. Son expresión física de fuerzas que mueven tecnología, comunicación, turismo y dinero. Son portadoras de un discurso implícito o explícito que adhiere a uno u otro paisaje. Son edificios que bien o mal traducen un mundo, donde la arquitectura acentúa un argumento de imagen, haciendo visible un intangible. ARQ

Bibliografía Baudrillard, Jean y Nouvel, Jean. *Los objetos singulares*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2002. / VV.AA. Catálogo de la exposición *Nuevos Paisajes*. MACBA, Barcelona, 1997.

money. They are the carriers of an implicit or explicit discourse, which adheres to one landscape or another. They are buildings that, for good or ill, interpret a world where the architecture accentuates an argument of image, making an intangible visible. ARQ

Bibliography Baudrillard, Jean and Nouvel, Jean. *Los objetos singulares*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2002. / VV.AA. Catalogue for the exhibition *Nuevos Paisajes*. MACBA, Barcelona, 1997.

³ Salazar, Jaime. “Paisajes Interiores”, catálogo de la exposición *Nuevos Paisajes*.

⁴ Salazar, Jaime. Op. cit.

³ Salazar, Jaime. “Paisajes Interiores”, catalogue of the exhibition *Nuevos Paisajes*.

⁴ Salazar, Jaime. Op. cit.